

# La huelga del 32: 75 años despues

por Chris Gould

fotos por Mark Buckton

traducción por Eduardo de Paz & Juan Pablo Vieytes

Chris Gould ve el 75º aniversario de la huelga que casi destruyó el sumo profesional.

El sumo no es un deporte que se suponga sea victima de revoluciones. Se supone que tiene que ser una maravilla en sus heyas, construidos en los meritos de tatemala (la subordinación de uno mismo para dar lo mejor a la mayoría). En los últimos años, la idea que la Asociación Japonesa de Sumo (NSK) tiene acerca de lo que significa “revolución” se ha centrado en la nominación de miembros femeninos en el grupo de Deliberación por Yokozuna, y describiendo 12 nuevas formas de nombrar una forma de ganar una lucha. Cualquier comportamiento que conlleve un revolucionario asedio periodístico hacia la NSK debe ser terminado de inmediato, tal como recientemente Asashoryu pudo constatarlo personalmente. Sin embargo, ha habido muchas ocasiones a través de la historia del sumo, en las cuales el peligro de una revolución ha sido bastante real.

Japón y el sumo, no son tan estables como a la sociedad que cree en el “tatemala” le gustaría. La causa de una revolución en el sumo no es diferente a la razón por la que revoluciones han remecido tantos otros países: desigualdad económica. La profesionalización del sumo a mediados del siglo XVIII fue, en teoría, supuestamente para enfocarse en este problema, liberando a los sumotori de su existencia bajo los brazos de poderosos terratenientes de Edo. Sin embargo, a mediados de siglo XIX, era claro que la diferencia económica entre manager de sumo y luchadores de

sumo todavía era existente y estaba creciendo a medida que el deporte crecía en popularidad.

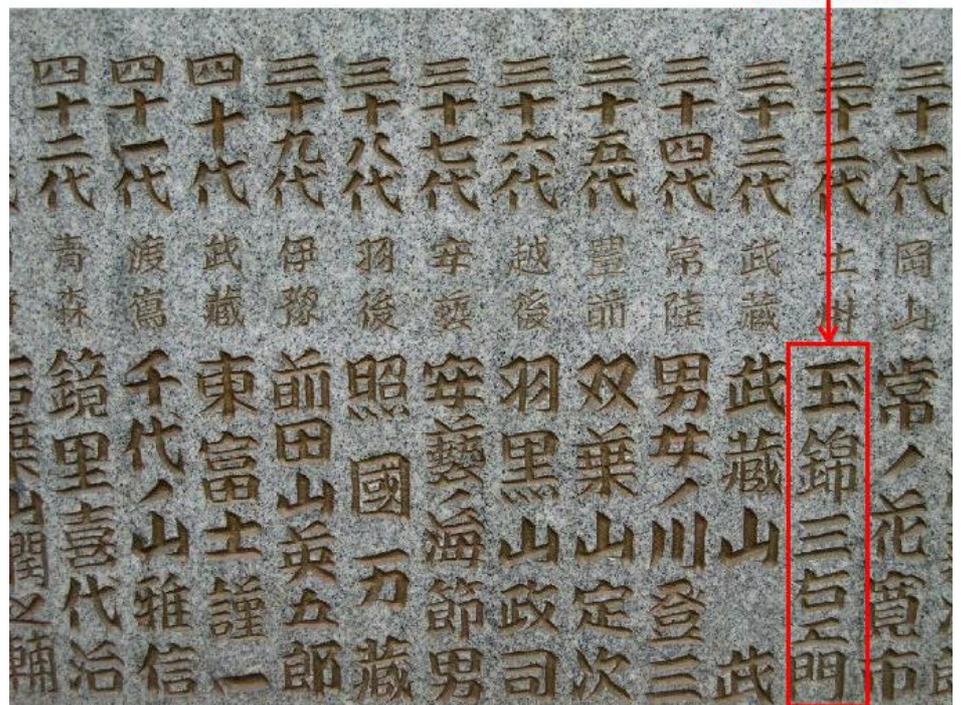
## El problema Takasago

Los mayores signos de descontento comenzaron a mediados del 1860, cuando un grupo de luchadores señor trataron de entrar en discusiones acerca de reformas con la Asociación de Sumo de Tokyo (TSA). El movimiento de reforma perdió fuerza durante la restauración Meiji en 1867-8 pero se reagrupó lo suficiente para poder mostrar una lista de demandas para introducir reformas en el sumo en 1873. Se dice que muchos de los luchadores que tenían la responsabilidad de presentar estas demandas al TSA se asustaron al final y traicionaron a sus pares reformistas, quienes fueron expulsados del sumo en diciembre de 1873. Con el banzuke

para aquel basho de invierno ya impreso, ¡los nombres de los destituidos tenían que ser borrados!

Los líderes del movimiento, Takasago y Koyanagi, establecieron por un tiempo un equipo para reformar la lucha, el cual iba a provincias, pero que tuvo que ser cancelado luego de que no lograran llenar los formularios para un permiso para participar en actividades relacionadas al sumo en 1878. En el verano de aquel año, luchadores de Takasago fueron readmitidos en el TSA, y alguna de las reformas introducidas por Takasago fueron llevadas a cabo, especialmente el cambio de la nominación de directores del TSA por elecciones de directorio. Una limitada reforma en los sueldos fue introducida, pero un aun complejo problema de inigualdad fue

Tamanishiki



Tamanishiki

metido en jarro con sal, esperando ser tirada al ring una vez mas en otra oportunidad.

### **La reunión de 1899**

La fecha marcaba el 24 de Mayo de 1899, cuando el "[Japan Times](#)" reportó que "el problema entre los luchadores de Tokyo y la Asociación de Luchadores acerca de la disconformidad por sus sueldos". El reportaje continúa: las luchas de Sumo se han hecho bastante populares en el último tiempo, y por ende los managers también han incrementado sus ganancias. Los luchadores, sin un poco de razón, insisten que es injusto que no sean incluidos en parte de las ganancias, y amenazan con irse a huelga."

Con sueldos básicos anuales cerca de los 25 yenes (£75/ US 140 en el cambio actual) los luchadores profesionales viven casi sirviendo a los dueños de las heyas, frecuentemente teniendo que actuar de una forma mas que reverenciosa para tratar de ganar algún dinero extra. Tal como el Japan Times propone, el oyakata, y en particular aquellos en posiciones directivas, estaban en una buena posición para ofrecer ciertas regalías. La gran mayoría de las ganancias provenientes de la venta de entradas iban a los bolsillos de estos oyakata; los sumotori solo se llevaban los restos.

Cualquiera que fuera la respuesta de la TSA en 1899, no mejoraba mucho la situación de los luchadores en aquella época. En 1910, un nuevo fervor revolucionario apareció cuando varios luchadores de makuuchi retrasaron el torneo de enero de 1911, demandando mejores pagos de parte de los dueños de las heyas. Esta disputa se resolvió debido a la influencia que tuvo una no muy lejana rebelión de actores de kabuki en contra de la compañía teatral Shochiku, que finalmente fue aplastada. Esta vez, los jefes de sumo rechazaron con

duresa el dar un paso atrás, poniendo así muchas dudas para el futuro.

### **La confusión de Mikawashima**

Los años 10 no fueron exactamente años felices para la TSA. La olla de pagos para luchadores de sumo se vació aún más el 29 de septiembre de 1917, cuando el Kokugikan se quemó durante una exposición de crisantemos. La TSA, que ya tenía suficientes deudas, tuvo que buscar 650,000 yen (cerca de £1.8m/ \$3.6m) para reconstruir su preciado estadio. Además de 150,000 yen cuando un tifón destruyó la primera construcción. El primer basho que se llevo a cabo después del incendio tuvo lugar en Yasukuni. Sin embargo, incluso después de la reconstrucción del Kokugikan, los bajos salarios continuaron invadiendo el sumo.

El 12 de enero de 1923, varios luchadores demandaron por mejores sueldos a sus empleados en un restaurante en Ueno. El TSA respondió despidiendo a 64 sumotori y 17 gyoji. Con varias estrellas entre aquellos despedidos, los seguidores de sumo en Tokio no se quedaron impertérritos y muchos boicotearon el Hatsu Basho. Con claras bajas en la venta de entradas, tuvieron que llegar a un arreglo con los sumotori en huelga, quienes habían tomado las oficinas de Japan Electrolysis Works en Mikawashima.

Dos figuras militares, el almirante Yashiro y el general Osako, actuaron como mediadores, junto al jefe de la policía metropolitana, jefe Akaike. Los grandes campeones Onishiki y Tochigiya fueron enviados por la TSA a dialogar con sus colegas después de presuntamente haber declarado su "estricta neutralidad" en esta disputa. Mediadores y luchadores se reunieron en las oficinas de la Policía

Metropolitana el día 17 de Enero, pero no fue hasta dos días después de que se hubiera celebrado la ceremonia de purificación del ring en su escondite secreto de Mikawashima. A la TSA se le presentaron 11 demandas por los huelguistas. Al día siguiente se llegó a un compromiso en el Kokugikan cuando 100 sumotori, gyoji, oyakata y mediadores llegaron a un acuerdo, en principio, sobre el Plan de Reforma del Sumo, basado en una versión suavizada de las 11 demandas. Tras posponer inicialmente su decisión, los luchadores aceptaron las reformas y regresaron al sumo.

El final de la huelga fue caótico. El Yokozuna Onishiki fue duramente criticado por su falta de habilidad en las negociaciones e inmediatamente se retiró del sumo humillado. Varios sumotori no quedaron conformes con el borrador del plan de reformas y amenazaron con privar de sus servicios a algunos lucrativos torneos de verano a no ser que se mejorara. Este descontento trajo como resultado una respuesta agresiva de los vengativos directivos de sumo que, enfurecidos por la disputa original, retuvieron los pagos debidos a los sumotori del torneo de Enero. El Inspector de Policía Suzuki, perteneciente a la estación de policía de Aioi que estaba junto a la Dewanoumi-beya, pasó aún mucho tiempo mediando en las disputas del sumo, con el resultado de que la TSA pagó lo conforme a los luchadores. Seis directivos de sumo dimitieron ante los problemas y pasaron tres semanas hasta que el Superintendente General Akaike supuestamente negoció la paz entre las partes contendientes. En Mayo, sin embargo, algunas estrellas aún se negaban a luchar en protesta por las fallidas reformas, y ese descontento se convirtió en disputa en el torneo de Nagoya en Enero de 1924 y más adelante.

## La sensación Shunjuen

La unión formal de las asociaciones de sumo de Tokio y Osaka en la Asociación de Sumo de Japón (NSK) en Enero de 1927 trajo consigo la unión de los recursos del sumo, renovando las esperanzas de los luchadores de conseguir mejores salarios. Sin embargo, en octubre de 1929, el crack de los mercados de Wall Street hizo tambalear toda la economía mundial. Con las dañadas empresas japonesas menos inclinadas a hacer donaciones al sumo y los desempleados japoneses incapaces de adquirir entradas, la asistencia al sumo cayó, dejando así menos dinero para los salarios de los sumotori.



*Piedra entre las piedras con los nombres de los yokozuna que indican la pertenencia al Este o al Oeste*

En esa época, los luchadores se dividían en equipos del Este y del Oeste, que competían por el yusho. El 7 de Enero de 1932, todo el equipo Oeste de makuuchi criticó la gestión de la NSK y presentó diez demandas a sus directivos, que incluían: contabilidad transparente; reducción de costes de admisión; reducción de la influencia de las casas de té sobre la venta de las entradas; reforma de las pensiones y de los jungyo; incremento de los pagos; y una

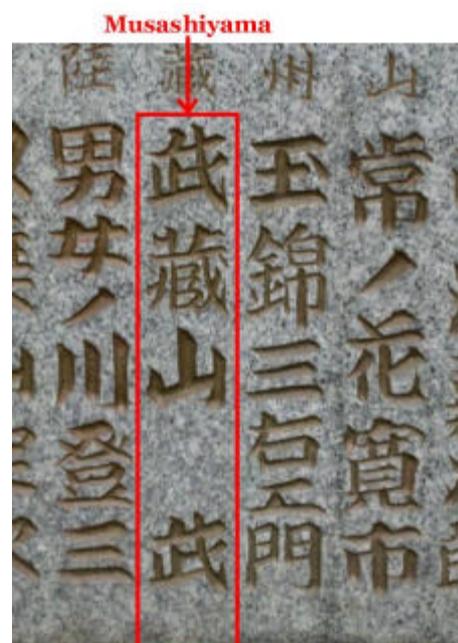
nueva asociación de luchadores. En contraste con 1923, en vez de simplemente negarse a luchar, los luchadores amenazaron con formar su propia asociación de sumo si la NSK no aceptaba las reformas en un plazo de 48 horas. Mientras la NSK examinaba con detalle las radicales propuestas, el equipo Oeste fundó un cuartel general temporal en el restaurante chino Shunjuen en Oimachi, al sur de Tokio. Así empezó el 'incidente Shunjuen.'

El 9 de Enero, con la NSK atascada con las demandas, 32 miembros del equipo Oeste abandonaron el sumo en masa, obligando a posponer el torneo de Enero de 1932 de forma indefinida. Junto a la renuncia, sin duda tras muchas consultas con sus avalistas financieros, los sumotori huelguistas anunciaron la creación de una nueva organización llamada: El Gran Organismo Japonés de los Luchadores Insurrectos. Los líderes de la revuelta, Musashiyama, Onosato, Tenryu y Yamanishiki, planeaban formar un comité ejecutivo que liderara la nueva organización. Para asustar aún más a la NSK, los luchadores insurrectos dieron detalles concretos del primer torneo que tenían planeado realizar, el 23 de Enero en el Templo Yasukuni.

El 10 de Enero, la NSK rechazó cada una de las 32 cartas de renuncia alegando que los luchadores no podían simplemente renunciar enviando una nota a los directivos, ya que debían, respetando el rango que ostentaban, enviar sus cartas de dimisión a través de su 'luchador principal'. La NSK sabía que el luchador principal del equipo Oeste era el director de la heya de Musashiyama, Dewanoumi, un hombre que simpatizaba con los huelguistas pero que estaba atado al trabajo por los altos directivos para preservar la armonía y mantener el orden existente. De esta manera, bajo el pretexto de

conseguir las cartas de renuncia, Dewanoumi fue enviado para mediar en nombre de la NSK.

Entonces ocurrió algo que dio un giro a la situación. Musashiyama, hasta el momento un sumotori llave en la separación, retiró su apoyo de forma repentina para buscar la fama y la fortuna como boxeador. Una declaración publicada por su benefactor, el señor Yukinosuke, el 14 de Enero criticó a los luchadores sublevados, diciendo cómicamente que querían abolir el rango de yokozuna... ¡que el ozeki Musashiyama estaba destinado a conseguir!



*Musashiyama*

Privados de una figura magnética para hacer que la gente se inclinara hacia su movimiento, el huelguista equipo Oeste empezó a preocuparse por la viabilidad de seguir solos y accedieron a la mediación de una tercera parte. Esta mediación vino de la mano del Kanto Kokusai-kai (la Sociedad para Preservar los Rasgos Nacionales). Con semejante nombre, y liderada por un general militar, el Kokusai-kai era claramente tradicionalista en sus puntos de vista y estaba firmemente del lado de la NSK. Muchos separatistas acabaron desilusionados, sintiendo que si de

todas formas tenían que negociar con reaccionarios, ya podían rendirse directamente. Varios sumotori consiguieron así aprovechar una relajación en este movimiento para pedir a intermediarios que negociaran su reentrada en la NSK.

El nuevo líder de los revolucionarios, el sekiwake Tenryu, se puso firme con la Kokusai-kai, rehusando darles carta blanca para dirimir la disputa. También rechazó aceptar la devolución de las cartas de retiro y se le dijo a la Kokusai-kai que las volviera a llevar a la NSK. Para acelerar el regreso de los preciados luchadores, la NSK aceptó el comité de reformas 'en principio' y ofreció dar la bienvenida a los huelguistas de forma incondicional. 'En principio' no era suficiente para Tenryu, que continuó rehusando hacer regresar a sus hombres hasta que el comité fuera funcional.

Con el Kokusai-kai contra el comité, Tenryu concluyó que su mediación estaba influenciada y que no sería tolerada más. Temeroso de haber fallado a sus hombres por aceptar una

mediación incompetente, pero firme en el hecho de que no volvería a la NSK, decidió quitarse el moño de forma humillante. Esta revelación se encontró con el total apoyo de los 30 luchadores huelguistas, que sintieron que Tenryu no era merecedor de que se le echara la culpa. Un solitario acto de desafío fue así transformado en una trampa publicitaria colectiva, por la que 30 de los 31 luchadores se cortaron su moño conjuntamente el día 16 de Enero. Los treinta moños cortados fueron envueltos en papel blanco y puestos en manos el líder del Kokusai-kai, el General Kida, como señal de pena por no haber sido capaces de aceptar sus servicios. Estas señales fueron un duro golpe para Kida, que le había prometido a Dewanoumi que los luchadores reentrarían en la NSK esa misma tarde.

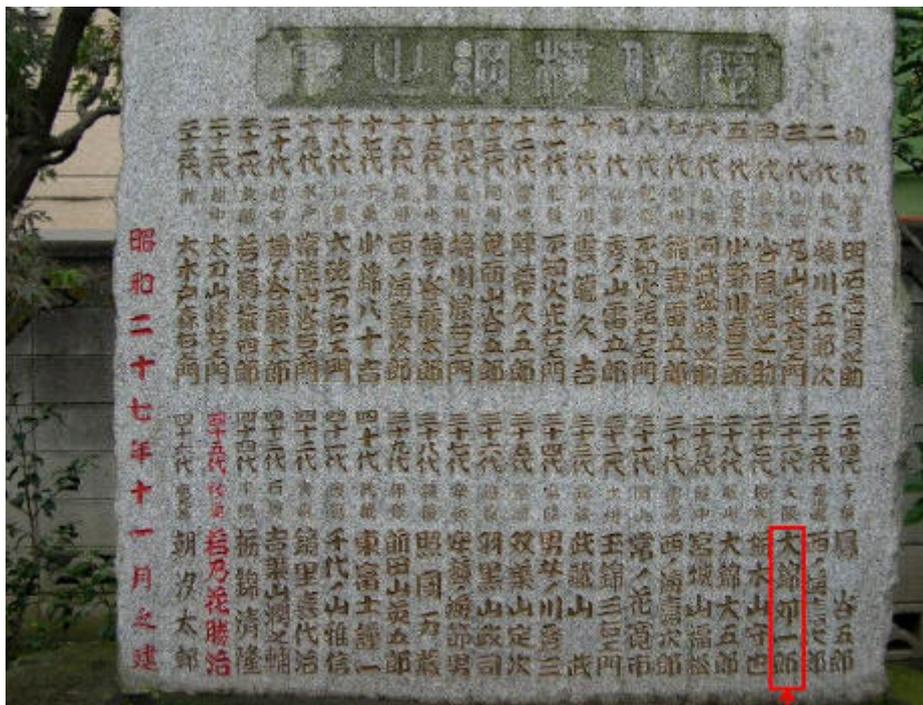
El 19 de Enero, varios luchadores llevaron a sus abogados a la Oficina de la Policía Metropolitana para solicitar una licencia para realizar sumo en el Templo Hibiya de Tokio. El jefe de policía Hayashi pensó en matar dos pájaros de un tiro y ofreció sus habilidades negociadoras a los sumotori, pero

estos de forma cortés le dijeron a Hayashi que se concentrara en la captura de criminales.

El ritmo del cambio se aceleró dramáticamente tras la visita a la oficina de policía. Los huelguistas se referían a sí mismo como el Shinko Rikishidan, la 'Asociación de Rikishi Progresistas' y parecían un grupo más formal y más unificado. Dewanoumi, mientras tanto, cayó en desgracia por haber fallado en atraer a los sumotori huelguistas de vuelta a la NSK y dimitió de su puesto de directivo. Su renuncia produjo un sentimiento de culpabilidad en Musashiyama, que se culpó a sí mismo por haber avergonzado a su propio superior de heya. El 24 de Enero, Musashiyama de forma sensacionalista cambió su decisión de convertirse en luchador de boxeo y volvió a la NSK, prometiendo un apoyo sin fisuras a Dewanoumi. El regreso del campeón fue un gran espaldarazo para la NSK, pero justo cuando las fuerzas se desequilibraban en su favor, el equipo Este, que hasta entonces había permanecido neutral, empezó a mostrar su descontento. Catorce luchadores de la zona Este rápidamente se escindieron de la NSK y, en vez de unir sus fuerzas con los del Oeste, buscaron organizar su propio torneo en Nagoya. Al siguiente día, los 14 disidentes se habían convertido en 19, sin duda persuadidos por el impulso financiero de Hatsutarō Inoue, un constructor de Nagoya que se ofreció a financiar el torneo.

El 29 de Enero, en otra reunión de urgencia, los directivos de la NSK aprobaron un plan de reformas escrito con la ayuda del Kokusai-kai. El plan reafirmaba los derechos de los al concederles el 10% de los beneficios netos del torneo y buscaba aumentar los ingresos de los luchadores al introducir un tercer torneo anual en Tokio.

Al día siguiente, el Shinko



Onishiki

Rikishidan declaró que había encontrado un lugar para realizar su primer torneo. Como no se habían podido conseguir los permisos para hacerlos en los Templos Yasukuni o Hibiya, el torneo tendría lugar en Nakanegishi, en el distrito de Shitaya en Tokio. El torneo de separación, previsto para el 3 de Febrero, recibió un sorprendente espaldarazo de Dewanoumi, que ofreció un premio de 300 yenes con el objetivo de que fuese un éxito. Un nuevo espaldarazo vino con la dimisión de cinco árbitros de la NSK dos días después. La secesión fue un golpe tal para los directivos de la NSK (aún incapaces de comprender el rechazo a su plan de reformas) que 22 de los 24 directivos dimitieron en cuestión de horas.

Los primeros signos públicos de unidad entre el Este y el Oeste llegaron el día 5 de Febrero, cuando el señor Inoue, avalista de los disidentes del Este (ahora conocidos como Kakushin Rikishidan ('Federación de Rikishi Reformistas'), buscó un intento de entendimiento con Tenryu. El hecho fue aún más notable ya que vino a mitad del torneo de secesión en Nakanegishi en el que Tenryu estaba compitiendo. Tuvo que realizar un sobreesfuerzo al tener que negociar con el Kokusai-kai. Afortunadamente para él, el Jefe de Policía Hayashi redobló su obsesión con las disputas del sumo y volvió a poner sobre la mesa su oferta de mediación. Esta vez la oferta fue aceptada tanto por Tenryu como por el Kokusai-kai.

Casi todos los días, el torneo de secesión de Tenryu atrajo a varios miles de personas. Aunque los beneficios fueron bajos después de

descontar todos los gastos, la habilidad del Shinko Rikishidan para enfrentar a luchadores competitivos (314 en total) excedió con mucho lo esperado. Conmocionados por el éxito de su rival, la NSK rápidamente anunció que los precios para el Hatsu basho de ese mes de Febrero serían muy reducidos. El 12 de Febrero, tras fracasar la mediación de la Policía, aumentó la decisión de alcanzar el éxito lo que llevó a una alianza entre los campamentos del Este y del Oeste. En menos de un mes, ambos grupos estaban planeando su primer torneo conjunto en Osaka bajo la bandera de la Dai Nihon Sumo Remmei (Federación de Sumo del Todo Japón).

Sin embargo, 'el Todo Japón' no se unió a la 'Federación de Sumo del Todo Japón,' sobre todo Musashiyama y Tamanishiki, los dos luchadores más importantes del momento. En 1933, la Federación había perdido a 12 luchadores clave más, después de que la NSK les ofreciera volver con el rango que tenían antes. La verdad es que a pesar de su determinación, la Federación tenía un futuro incierto, nunca segura de tener un recinto disponible, nunca segura de si se concederían las licencias, nunca segura de si los espectadores acudirían. Al haber fallado en su intención de tener un estadio permanente en 1939, el grupo de Tenryu se deshizo, acabando así con una de las más grandes aventuras del sumo.

### **Conclusión**

Tras 1932, los rugidos revolucionarios del sumo habían hecho temblar la tierra más que los terremotos. Aunque en 1957 una investigación del Congreso

Japonés sobre la distribución de las entradas castigó el poder de las casas de té de sumo y sacó a la luz información comprometida que apuntaba directamente al Presidente de la NSK Dewanoumi, una modesta reforma del sistema de entradas y la introducción de dos torneos anuales más cerraron de golpe estos acontecimientos. Recientemente, la sombra de la revolución ha tenido cinco frentes: una Gobernadora en Osaka, una enloquecida espectadora en el Kokugikan, un yokozuna retirado, un yokozuna en activo y un fallecido sumotori. Las dos primeras figuras eran ambas femeninas, y ambas (aunque por diferentes razones) quisieron destronar el pacto de sumo que prohíbe a las mujeres subir e un dohyo profesional.. El ex-yokozuna, Takanohana II (III si contamos a un no familiar que luchó con diferentes kanji en su shikona), se ganó una severa reprimenda del actual Presidente de la NSK Kitanoumi por discutir la reforma de los salarios de sumo en directo en la televisión en 2005. El yokozuna en activo, Asashoryu, ha traído a discusión las reformas sobre las vacaciones y ha levantado nuevas dudas sobre hasta qué grado han de ser tolerados los individualismos en el sumo. Final y tristemente, la muerte de Tokitaizan expone una serie de preguntas sobre hasta dónde los estándares en las heyas han de ser vigilados con más formalidad.

Como siempre con el inestable compromiso de una sociedad tatamae, la estabilidad a nivel superficial siempre está esperando a ser descompuesta.